
INTERÉS Y COMPROMISO EN LA CORRELACIÓN CONOCIMIENTO, SOCIEDAD Y ESTADO

TERESA PACHECO MÉNDEZ

Como entidades diferenciadas, aunque estrechamente articuladas en la vida cotidiana, conocimiento, sociedad y Estado mantienen entre sí vínculos inflexibles y determinantes. Tal condición no se reduce a una idea de predominio y exclusividad unidireccional de una de estas entidades sobre cualquier otra, pues si bien las tres persiguen dar una particular intencionalidad a la “acción social”, a cada una le corresponden propiedades específicas al interrelacionarse.

Conocimiento, sociedad y Estado son aquí entendidas como unidades de estudio de la acción social, constituidas en función de los respectivos componentes y particularidades del contexto, y de sus particulares condiciones de coyuntura. En esta perspectiva, autores como Thoenig (2005) encaran toda acción social en su dimensión pública, es decir, como “acción pública”; afirma que, a través de la acción social, la sociedad construye y califica los problemas colectivos desarrollando respuestas, contenidos y procesos para abordarlos de la mejor manera. Es así como la acción pública se despliega y actúa según la dinámica que marca la actualidad, e incide en las transformaciones del cuerpo social, en las reformas a la gobernanza de los asuntos públicos, en el desarrollo del conocimiento (científico, humanístico y tecnológico), y en la economía.

Situada la acción pública en este proceso, la atención ya no se centra en la esfera institucional del Estado sino en la sociedad en general y cuenta para ello con una determinada base de conocimiento. Con esta delimitación se acotan los principales roles y funciones en juego: primero, el Estado no gobierna los asuntos públicos tal como lo ha venido proclamando su visión más autosuficiente; segundo, la sociedad cuenta ya con distintas formas —y no sólo con las dispuestas por esfera política— para atender sus problemas colectivos y, tercero, si bien lo político ocupa un lugar central, es el conocimiento lo que da contenido, direcciona y potencia toda acción social y pública. Restar importancia al conocimiento científico propiciaría interpretaciones parciales de la acción pública, como si ésta se tra-

tase de un espacio exento de contenido, que desconoce contradicciones y discontinuidades, y que ignora la incidencia y los efectos del contexto.

En la sociedad actual, el valor del conocimiento se dirime, por un lado, en la creciente dependencia de nuestras sociedades con respecto al conocimiento experto (entre otros el producido por la ciencia) y, por otra, en el reiterado reclamo por lograr una participación social más viva y activa. La diversidad de experiencias resultantes de esta lucha se ve materializada en las distintas sociedades contemporáneas; un juego de tensiones que, con distintas intensidades, pasa a formar parte de los estratos más fundamentales de la gobernabilidad o de gobernanza de las sociedades.

Vista en perspectiva histórica, la “relación” y “no relación” entre ciencia, sociedad y Estado ha transitado por un largo camino caracterizado por etapas de estrecha asociación hasta otras de franco distanciamiento. Tal y como lo resume Blanco (1993, 35-37), en el siglo XX los roles desempeñados por cada esfera alcanzan una clara delimitación: la comunidad científica erige fronteras cada vez más claras con la sociedad, controla sus propios procedimientos y estipula sus relaciones con aquélla; la sociedad, por su parte, se limita a recibir pasivamente los juicios científicos y a proveer de lo necesario para el progreso de la ciencia, no sin generar expectativas económicas y políticas sobre los logros por ésta alcanzados. A su vez, el Estado, frente al poder adquirido por la ciencia —como fuente de conocimiento considerada única— tiende a convertirse en el defensor de la sociedad y de sus intereses.

A cada una de estas entidades le corresponden áreas de influencia, roles y funciones que, además de entrecruzarse, apuntan en distintas direcciones. Las relaciones establecidas entre ellas —conocimiento, sociedad y Estado— dependen en gran medida de la correspondencia existente entre la diversidad de mundos sociales donde se desenvuelven. Dicha interacción plantea distintos y complejos debates según sea el ángulo ponderado. Aquí distinguimos al menos tres de ellos: la relación sociedad y conocimiento, la del Estado y sociedad y, por último, el Estado y ciencia.

Sociedad y conocimiento

La relación sociedad y conocimiento suele establecerse en función de la distinción que los separa. El conocimiento es considerado como producto de un vínculo activo establecido por hombres que se relacionan con todo lo que existe en su entorno con la pretensión de representarlo y explicarlo; es una actividad que generalmente combina acción y reflexión. En el caso particular de la ciencia, ésta se ciñe a una estructura autorganizada y regulada de pensamiento que se desempeña como un medio o un camino para la producción racional de un tipo de conocimiento respaldado por el método científico. La conexión entre conocimiento y ciencia presupone, primero, que el conocimiento social no es equiparable al producido por la ciencia y, segundo, que a pesar de la heterogeneidad de la sociedad,

como entidad amplia e incluyente —donde participan organizaciones, fundaciones y asociaciones no gubernamentales, de tipo voluntario y de asistencia de distintos órdenes e intereses sociales— quienes ahí participan confían y reconocen a la ciencia y al conocimiento por ella producido (Ziman, 2003, p. 182).

Estado y sociedad

Visto desde una concepción formal, el Estado se ha desempeñado como una estructura de poder relativamente cerrada cuyo objetivo ha sido regular el funcionamiento y asegurar la operación de un conjunto de aparatos que, a ojos de la sociedad, han funcionado de manera centralizada y opaca (Mebtoul, 2001, p. 85). Ante este panorama, el Estado ha ido gradualmente perdiendo toda posibilidad de verse legitimado y reconocido por la sociedad, una sociedad antes vista como una totalidad homogénea y que ahora se desvanece, se diversifica, se fracciona y se autorganiza, quedando cada vez menos sometida por la dominación del Estado. Un proceso que muestra cómo a lo largo del tiempo la correlación Estado-sociedad ha experimentado importantes recomposiciones que han requerido de un constante ajuste de las reglas del juego. Lo que históricamente ha marcado el rumbo de esta relación es el continuo y progresivo fortalecimiento de la sociedad, un comportamiento que descansa sobre la base de la propia capacidad de organización y de tutela de ésta para descentrar y desterritorializar el poder antes concentrado y situado exclusivamente en el aparato de Estado.

Estado y ciencia

La producción y en el intercambio de conocimientos ha sido el principal mecanismo que, hasta tiempos recientes, favoreció a los distintos estados nacionales para afirmar su presencia y supremacía en el mundo del desarrollo, su poder económico y su posición geopolítica. Sin embargo, en la actual “era del saber”, así denominada por Druker (1970, cit. por Cigolott, s/a), el conocimiento se convierte en el factor decisivo de la producción; acceder a él representa una necesidad para mantener una competitividad y productividad ampliadas en toda la sociedad. Para Drucker, el lugar y la acción del Estado, de las organizaciones y de las jerarquías sociales se ven en la necesidad de ser transformados con el fin de asegurar su funcionamiento ante los nuevos imperativos de una abierta y flexible circulación de conocimientos.

El ajuste de cuotas de poder y de predominio en la correlación entre conocimiento, sociedad y Estado se perfila en tiempos actuales como un requerimiento inevitable e irreversible. Como lo señala Millán (1995), ello no significa ignorar la diversidad y heterogeneidad alcanzadas por la sociedad actual, ni tampoco soslayar su complejidad y la dificultad para plantear consensos duraderos fundados con base en una sola fuente de

conocimiento (el producido por la ciencia). Es precisamente a todo ello que se debe la pérdida de centralidad del Estado en la economía, la política, la educación, y demás, y es en la creciente asimetría entre una diferenciación social acelerada, y la idea de un “proyecto nacional” donde los horizontes de gobernabilidad y gobernanza se topan más con obstáculos (pérdida de autoridad, de confianza social, de legitimación y, de incursión en el desgobierno) que con ventajas (democratización, inclusión, control y conducción).

Mientras el rol de la ciencia en la sociedad permanezca contenido bajo el control, la inercia y las pautas de una institución normalizada por el Estado, aquella y el conocimiento por ella producido se distanciarán cada vez más de las diversas y cambiantes demandas de conocimiento social. Sin duda, modificar esta tendencia requerirá tanto de la flexibilización de fronteras entre el conocimiento producido por la ciencia y el socialmente proyectado, como de la capacidad para potenciar el impacto de ambos en su uso, aplicación y adecuación con la dinámica de la demanda social. Para lograrlo, Millán propone entender al poder como un medio de comunicación que estructura alternativas, cuya principal fuerza radica en su capacidad para traducir la complejidad social en un adecuado nivel institucional.

Una nueva articulación entre sociedad, ciencia y Estado requerirá de este último “...resituarse en otras posiciones y desarrollar nuevos tipos de actividad... más en sintonía con la presente realidad social”. En lo concerniente al progresivo fortalecimiento y diversificación de la sociedad, éstos tendrían que darse en el sentido de ser capaces de configurar una racionalidad alternativa al Estado (Esteve, 2013, p. 24) y a la ciencia. Se trataría de una reconfiguración donde la responsabilidad operativa del funcionamiento y creación de instituciones recaiga en las diversas estructuras alternativas de la sociedad y la ciencia, así como de un Estado capaz de responder por la capacidad técnica desplegada para el ejercicio del poder por parte de las tres entidades, es decir, vigilar su potencial y rendimiento para traducir la complejidad social en un adecuado nivel institucional.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Blanco, Rubén (1993), "Las relaciones entre ciencia y sociedad: hacia una sociología histórica del conocimiento científico", *Política y sociedad* (14-15): 35-46. https://www.researchgate.net/publication/39280026_Las_relaciones_entre_ciencia_y_sociedad_hacia_una_sociologia_historica_del_conocimiento_cientifico
- Cigolott, Denys (s/a), "L'enjeu de la connaissance", Académie Clermont-Ferrand. http://www.ac-clermont.fr/disciplines/fileadmin/user_upload/Histoire-Geographie/Lyc%C3%A9_programmes_2019_2020/Terminale/Terminale_sp%C3%A9cialit%C3%A9_HGGSP/Th%C3%A8me_6_%E2%80%93_L%E2%80%99enjeu_de_la_connaissance/HGGSP_Term_th%C3%A8me_6_introduction_DC_relu_SR.pdf
- Esteve Pardo, José (2013), *La nueva relación entre Estado y sociedad. Aproximación al trasfondo de la crisis*. Madrid, Barcelona, Buenos Aires y Sao Paulo: Marcial Pons. <https://www.marcialpons.es/media/pdf/9788415664505.pdf>
- Mebtoul, Mohamed (2001). "État et société. Connivences et absence de reconnaissance des « autres »", *Journal des anthropologues* (85-86): 3-7. <https://journals.openedition.org/jda/2900>
- Millán Valenzuela, René (1995), "De la difícil relación entre Estado y sociedad. Problemas de coordinación, control y racionalidad social", *Revista Perfiles latinoamericanos* (6): 181-202.
- Ziman, John (2003), "Ciencia y sociedad civil", *Revista Iberoamericana de Ciencia Tecnología y Sociedad* 1 (1): 177-188. <http://www.revistacts.net/wp-content/uploads/2020/01/vol11-nro1-doss05.pdf>